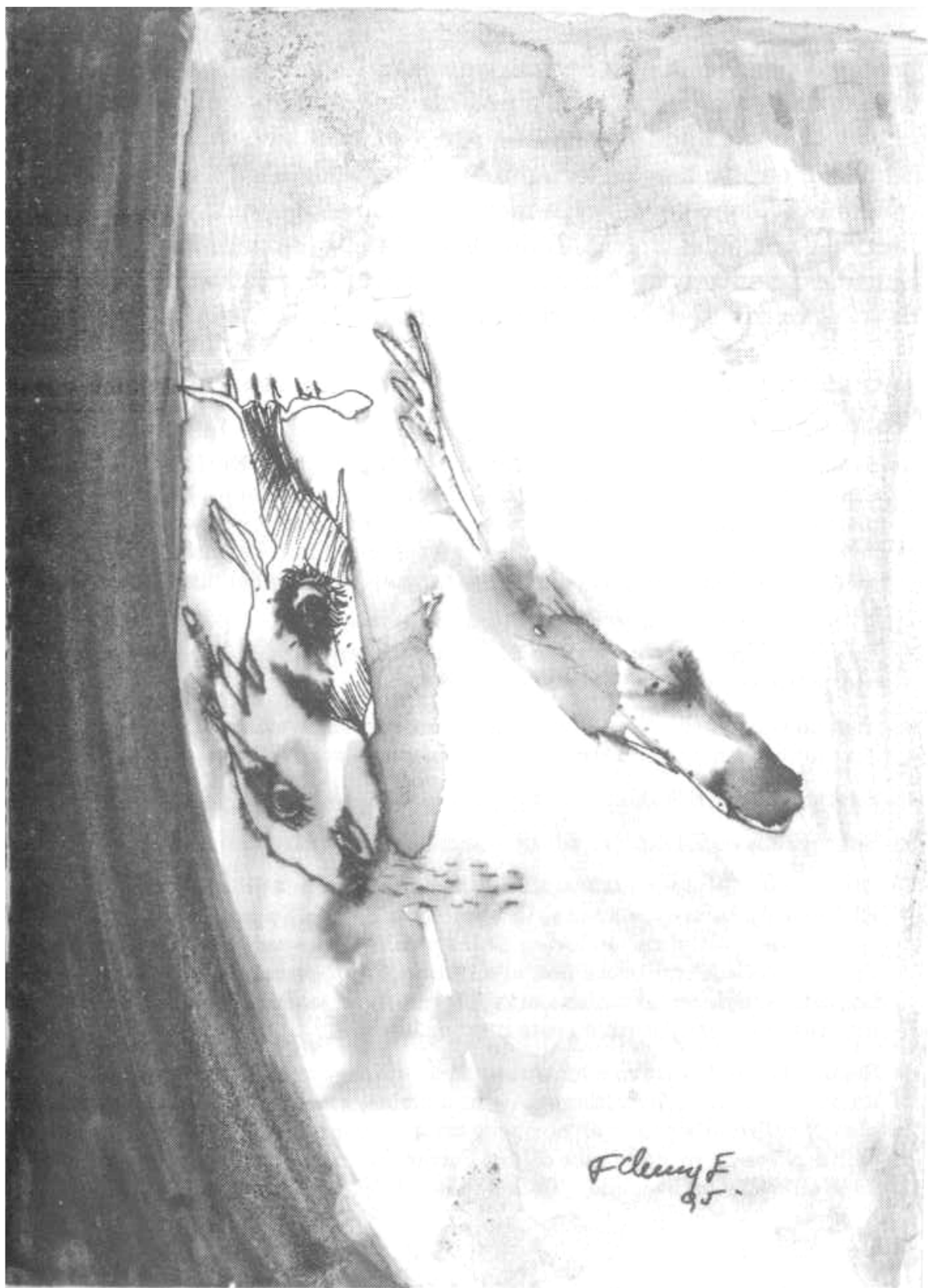




DE LA IMAGEN PRIMARIA A LA IMAGEN DE LA SALUDABLE VISIÓN DE ESTE LADO OSCURO EN LA POESÍA DE ANA ENRIQUETA TERÁN

Franz Ortiz Castañeda

Lo que se persigue es la comprensión de LAS IMAGENES en la poesía de Ana Enriqueta Terán dentro de un proceso globalizador de desarrollo ascendente que toma en cuenta, por un lado, la significación de cada imagen en relación con sus semejantes y, por el otro, el papel que juegan esas imágenes como expresión de la **Cosmovisión teraneana**.

El proceso se inicia como una Imagen Primaria que luego, en la dinámica de la poética, pasa por una imagen compleja de distinto carácter, por la imagen de textos incorporados, por la imagen de la "Enumeración Imponderable", por la imagen de proyección cinematográfica hasta alcanzar, cuando la poética está en su máximo esplendor, lo que se llama aquí las Imágenes Totalizadoras del Despojado Absoluto y de la Saludable visión de este lado oscuro.

Puede describirse el proceso mencionado con estas palabras de Guillermo Sucre:

"Cuenta sobre todo la imagen. Pero no se trata ya de la imagen por semejanza, que Huidobro no deja de practicar; ni el símil por arbitrario o sorprendente que éste quiera ser.. ni siquiera la metáfora por implícita que sea la analogía.. Lo que cuenta más, me parece, es la Imagen Paralela. EN ella se trata de eludir, lo más posible, la dependencia de lo real, de constituir en sí misma su propio contexto, el COMO SI es sustituido por EL ES". (1)

Lo que no quiere decir que el desenvolvimiento de la poética de Ana Enriqueta Terán siga el mismo curso de la de Huidobro. Más bien debe entenderse como procesos independientes que cobran comunicación en la medida en que se ubican en el contexto universal de la poesía; demostrando la aniquilación de las islas o las regiones culturales aislantes y aisladas. Ahora lo particular es más auténtico cuando se identifica o se diferencia en franca comunicación con lo universal y éste es el caso de Ana Enriqueta Terán que debe leerse sin olvidar la historia de la cultura y de la poesía totales.

Anunció que la poesía de Ana Enriqueta Terán es una poesía de imágenes y al entrar a cualquiera de sus libros, el nombre es imagen, el cuerpo todo del poema está hecho de huesos imagen, sangre imagen, cintura imagen, casa imagen, animales imagen, familia imagen, aguas imagen, tierra imagen, naturaleza toda imagen, sueño imagen, creencia imagen, cielo e infierno imagen de Dios y demonio imagen, presentimiento imagen, niño-mujer-hombre imagen, nada imagen, tiempo Absoluto imagen, ciudad imagen, patria imagen, ángel-arcángel imagen, lo eterno indescriptible imagen, ella-la ausente-la extranjera-la hija del platero -la niña-dama ciega imagen y lengua imagen para la poesía.

Por eso la imagen primaria es la del nacimiento, la humilde imagen del origen, tan grande que es semilla o polvo o verbo. Ella está en el poema para que el lector dé sus primeros pasos, entre en confianza, reconozca los signos que se anuncian y se disponga al abandono de esa primaria claridad para entrar, un poco más tarde, a los secretos transparentes de "lo oscuro desmesurado". La anunciación que cumple la imagen primaria puede darse con nexo comparativo o sin él, con vinculación real o imaginaria de sus cuerpos, mezclando lo exterior con lo íntimo o lo íntimo con lo más profundo, juntando lo tocado con lo inalcanzable o identificando la vida con la muerte, la caída con la gracia de la trascendencia.

Es el estallido de la revelación de lo extraño en la visión junto a la autenticidad de la certeza que la imagen entrega, lo que importa y en esto, la poesía de Ana Enriqueta es sólida porque su compromiso quiere profundizar en la construcción de un nuevo humanismo:

"Como de mar su tiempo indestructible". (2)

"Alguien de rodillas imitando un girasol". (3)

"Ciudad como águila, un instante, amortajada
en lo profundo" (4)

"La envidia esa doncella castamente llagada". (5)

"Inacabada espléndida mía que anda en sueños
como la primavera en las alturas de la patria". (6)

"La soledad... otrora dulce extranjera". (7)

"Los montes como negaciones
y acucioso perfil angélico". (8)

"La caparazón del sacrificio;
guisar el ave entre colores". (9)

"Hubo perros como agujeros más oscuros
en la sombra". (10)

"Las poetisas, las mujeres: onoto y salvia para sabores". (11)

Así, estas imágenes primarias entregan sus elementos puros, precipitados en la claridad de su lengua. El simple mar alarga la experiencia vital hasta la sin medida abriéndose en quietud tan extraña para que el mito lo posea. También, alguien con sus pasos, hombre o mujer, ser a quien no hace falta el nombre para reconocerlo porque su identidad es girasol, alumbrá, gira o se detiene cuando se le reconoce su condición de flor desgarrada por las sombras. Luego, allí, en el cementerio natural un ave, una ciudad coronan lo que está más allá de los ojos, la muerte encantada de la vida. La imagen no se silencia, mira al hombre solitario sobre el aire de su calle, y se duele: el que está más allá, más acá, detrás, encima, en el vacío, sin nacer; envidia el pan de ceniza que el solitario sueña. Es en este sueño donde aparece la imagen inacabada, sin formas definida ni necesaria de la hembra que desea un pedazo de tierra feliz para las angustias colectivas y para los frutos del origen. Todo conduce al desarraigo, extraño sentimiento perdido. No existe la ternura, lo dulce desaparece del clima que se habita y entonces, llega la certeza de estar solos. Por lo que se puede envintar otro paisaje, se busca otro acompañamiento. Pero lo que se desconoce es negado o se niega a sí mismo o niega a los otros que esperan en su labor de ángeles.

Interrogándose, buscando la respuesta sencilla en lo cotidiano, el creyente se sacrifica, entrega su única ave para romper el ayuno. Todo será posible si se logran los colores, si se alcanza el sonido sagrado, si los ladridos de los perros acaban el laberinto fantasmal de la noche, si al alcanzar en el rito un nuevo día, las mujeres llegan a la visión de Dios.

La poética en Ana Enriqueta Terán crece y se enriquece en sus posibilidades escriturales y en las dimensiones de sentido posibili-

tando una visión renovada del mundo y del ser para consolidar la imagen como expresión ética de la cosmovisión teraneana. Aparece, entonces esa imagen que denominamos imagen compleja, no por una clasificación formal, escolar o caprichosa, sino porque esta imagen nos habla de una poesía que profundiza en sus reales posibilidades formales y de sentido en la medida en que se hace centro de la transformación del objeto y de la transmutación de identidades. hay un adentramiento en los espacios desconocidos de la realidad, en las zonas extrañas y vedadas del conocimiento, se llegó al lugar no registrado en los mapas donde la visión adelanta y retorna sin parar simultáneamente y donde los opuestos convierten sus cabezas en pie hasta hacerse un solo cuerpo:

“Distante bella lobezna desprendida de los bosques;
inmensa y sombría como el descenso de las águilas
en la oledidad de los salmos;
guardadora de verdades y máscaras opuestas
al rostro común señalado de infinito;
sensorial y eterna como el paso de las razas
sobre la brillantez oscura de las piedras;
miserable y a veces púdica
cuando la adolescencia razona el átomo
frente a las naciones fugitivas;
indestructible y casi perfecta
donde el hombre eleva sus ramas fúnebres
sus tazas ojerosas definitivamente castas,
donde los que amaron ilustran la avenida de cada recuerdo,
de cada estación construyendo su casa fresca,
oscura en las riberas del poniente”. (12)

En el centro del misterio la BELLA LOBEZNA vive hecha mito, protegida por la serenidad del verbo divino. Está en el espacio

de Dios como una lámpara proyectora de todos los haces de luz. No sólo es la mujer que extrema la visión de los sentidos, sino que lo hará por siempre y como hembra y ave, custodia la verdad y es capaz de transformarla, de transmutarla cuando la negación acecha. Su eternidad abarca todas las eras, reales o imaginarias, desde la raza en el vacío del silencio hasta la de los hombres y su transformación o desaparición posible. Así, esta Bella Lobezna es el símbolo íntegro de la historia total, con la experiencia terrena disparada y abierta a la influencia de las emanaciones y dictados del oráculo. Ella transita con el ser común, con las naciones, con los valores de la miseria humana y al mismo tiempo, alcanza con su lengua infinita la perfección, el sacrificio para lograr la castidad y la limpieza de la muerte. Más allá de la muerte, también, domina esta loba bella. No hay signo desaparecido que ella no recuerde o no recupere. Su carácter, las fuerzas de su vitalidad y lumbre son indestructibles.

Se destaca en esta compleja imagen de la loba, el tramado lingüístico de su cuerpo: variadas relaciones que subordinan y coordinan el centro BELLA LOBEZNA a múltiples imágenes de contenidos concretos y abstractos. Cuando el núcleo LOBEZNA de la imagen se desprende de esos bosques que son su relación real, comienza el movimiento combinatorio de formas y sentidos: la soledad de las palmas provee máscaras y verdades y de oración en oración la mujer deja de ser mujer y se hace palabra, verbo dueño de los recuerdos y el futuro. Nombres, más nombres juegan con sus colores, sus formas, cambios, límites, signos, relaciones con el otro, develación de lo oscuro en lo escrito. No hay temor al calificar porque se califica o se denota y connota "en la soledad de los salmos" y "en las riberas del poniente".

En la poesía de Ana Enriqueta Terán la imagen compleja enriquece sus posibilidades incorporando juegos reiterativos para

profundizar las variantes de forma y los cambios de contenido que una misma IMAGEN RECURRENTE alcanza, por lo que esta reiteración de la imagen en un mismo poema, sirve para mostrar el sentido oblicuo de la verdad que esa imagen proyecta:

“Polifónica abundancia; rítmico ascenso:
el mar con sus millares de sexos azules,
el mar por debajo de la pie del agua”. (13)

“Zazárida es una ciudad frecuentada por el llanto.
Ciudad con estatura y manejos de sueño.
Ciudad como águila, un instante amortajada en lo profundo y
Ciudad con perros agudos meando el aire y trágicas pertenencias,
la historia con sartas de coral sobre el balance de los viajes”. (14)

Se destaca, también, en este proceso de madurez de la imagen un nivel mayor en lo lingüístico y en lo estrictamente poético que la propia Ana Enriqueta Terán denomina Imagen “DE LA ENUMERACION IMPONDERABLE”, porque como su nombre lo define el poema-imagen, se construye sobre la base de una enumeración infinita de imágenes, camino a la atonalidad del ritmo. La dinámica de esta imagen la sustenta un contrapunto, donde precisamente, el juego de contrarios determina la búsqueda de una mayor extensión de la multiplicidad: cada imagen nueva que se enumera o se presenta al contrapunto contribuye a completar la “Historia de la Eternidad” que se entrega al lector para que éste encuentre un poema abierto, sin final. Con este contrapunto la poetisa, solista y virtuosa, dona su lenguaje y su ritmo a un lector que se ve obligado desde y por el poema, a asumir la categoría de virtuoso para poder continuar la creación abierta que le han regalado. Si no hay en el crítico o en el lector, el alcance de la soberanía contrapuntística, el

poema, desgraciadamente, tendrá que detenerse en el silencio de su acecho, a la espera de una nueva voz que lo acompañe y lo siga creando, ya que su cuerpo goza el don de lo interminable.

“El ímpetu
la recia amargura
y el rescoldo de ciertas aves
en reemplazo de la juventud y el orgullo.
Las insinuaciones en el mármol perfecto.
La oscura relación entre máscara y convidado insoslayable.
El descanso, la tregua infinita entre uno y otro signo.
El agraviado y su extraño privilegio.
“India con tres casas” según la versión infantil.
La pobreza como abundancia en la atmósfera de los novios.
La delicadeza del año para el escogido de la muerte.
El girasol personal milagrosamente enhiesto..” (15)

Como puede leerse las imágenes ímpetu, amargura, rescoldo, orgullo, insinuaciones, relación entre máscara y convidado, descanso, tregua, agraviado, India, pobreza, delicadeza, girasol, nación, animal, retratos, mestizaje, color, sombra, esplendor y viejo uso del instinto, desde su propia unidad construye, en ese contrapunto creador, la multiplicidad cósmica y desde allí, en esa enumeración imponderable reafirman la existencia y la validez de la imagen solitaria que seguirá incorporándose al poema abierto y en espera de la armonía totalizadora. ¿Era esto lo que planteaban los surrealistas, en el sentido de que en esa unidad, en esa totalidad armónica existe un posible destino humano aceptable?

Es muy inquieta la poética, la avidez por conocer y aprehender una visión universal dirige su dialéctica. Por ello el oficio de la poetisa recorre las experiencias clásicas y modernas. Conoce lo que

la poesía y las otras artes contemporáneas le aportan; lo que le permite una renovación constante de su poesía. En esta búsqueda de apertura creativa alcanza para el discurso poético una IMAGEN DE PROYECCION CINEMATOGRAFICA. Así Ana Enriqueta Terán contribuye con la modernidad y ese lenguaje cinematográfico que la narrativa contemporánea incorporó con gran acierto y logró desarrollar con depurada maestría, pasa a formar parte importante en la obra de Ana Enriqueta Terán, aportando elementos para acortar distancia entre los géneros artísticos, además de impulsar el desarrollo de una técnica en la escritura poética que amplía la proyección de esa realidad totalizadora que la imagen pasa con un gran movimiento plástico.

Cena

Se trae pan, sal, otras cosas gratas a vuestra lejanía.
Se extienden manteles blancos hacia el lado de los jóvenes.
Antes limpiaron la mesa, muy limpia, muy limpia.
Se ponen cubiertos que alguna vez fueron de plata.
Alguien se acerca con pobreza, dignidad. Con mucha juventud.
Se piensa en su timidez: estrecho modo de dar cuentas en el recuerdo.
Se piensa en el traje que limitaron un bello porte sin arrogancia,
en los gestos de quien anduvo entre montañas oprimido por la lealtad,
que anduvo entre islas aclamado por aves de sobrevuelo dorado.
Se usan servilletas con las iniciales del océano en este verano
que soporta el año y la foto donde yace terrible y solo
y dispuesto para el despliegue del caballo en el resplandor de los MITOS". (16)

La imagen cinematográfica de la CENA abre su cámara hacia distintos espacios y tiempos. Construye la historia de este momento

a la mesa con objetos concretos y los elementos de la pura invención; trasladando al lector-espectador del sueño a la vigilia y viceversa, del mundo familiar al de la soledad, del recuerdo a los valores de dignidad y lealtad que aquí, la poesía recupera, de la propia imagen de la cena humilde a su transformación en un ritual. De una a otra imagen primaria, natural o no, recreada o no, soñada o no, la proyección cinematográfica conduce en su caballo de palabras hasta "el resplandor de los mitos".

Continúa el desarrollo ascendente del proceso poético y en él, la imagen alcanza la geografía total, ningún signo real o abstracto escapa a la visión. Los extremos son vía cotidiana del tránsito de la poetisa y con ellos se apodera de las imágenes totalizadoras del universo. Aparece, entonces, una jerarquía enigmática en donde lo imposible y el absurdo definen el sentido y la razón de ser. Esa vida o experiencia que permanencia en tinieblas es revelada por las imágenes del "Despojado absoluto" y de la "saludable visión de este lado oscuro".

La imagen del despojado absoluto intenta ser una medida con la que la poetisa estudia el vacío, ese espacio y tiempo suspendidos sin transcurso ni dimensión entre el ser y lo que le es, hasta esa coordenada en que están, totalmente extraño. Hay un desdoblamiento del yo: alguien se mueve íntimamente con el despojado y el otro, bestia, transita la sensibilidad externa, angustiado por la cercanía de la madre que lo impulsa y retorna a la nada. Frente a esta angustia, irremediablemente, se va hacia la soledad, lo que conduce al encierro en sí mismo. Se recuerda al otro ausente porque se sabe de su compañía desde el sueño; pero él no logra darle forma, ni cuerpo, ni existencia plena. El despojado absoluto es el "último refugio del yo" donde no se alivia la angustia existencial y frente a

él debe continuarse la búsqueda. La poetisa asoma una vía cargada de presagios, pero extraña. Quien la tome debe disponerlo todo, hasta el extremo de someterse a la metamorfosis:

“mientras me salgo, me vuelvo humo
me dejo ir más insomne que el alma”. (17)

Si se lee completo puede saberse que el despojado absoluto ocupa una estancia del sueño, por eso las imágenes, los objetos y los seres que lo pueblan se desplazan, simultáneamente, en el plano relativo de la vigilia y en esa pausa o vacío del despojado.

La imagen de la “SALUDABLE VISION DE ESTE LADO OSCURO” en su propio nombre encierra la idea integradora y totalizadora del mundo. Con ella se define esa parte de la realidad que vive y palpita en lo oscuro, guardando todas sus bondades. El territorio de esta imagen es el de la tiniebla donde la poetisa, “la hija del platero”, alcanza la cercanía de Dios, sin embargo, no ofrenda sacrificios, seguramente, ella ha decidido disputarle a Dios el conocimiento y la protección de esa saludable visión de este lado oscuro.

Pero, ¿cómo se aprehende esa visión, cómo se alcanzan esos signos, cómo se puede transitar por el territorio secreto y enigmático del lado oscuro?

Ana Enriqueta Terán determina su espacio para officiar, pues ella ha alcanzado la jerarquía que le permitió conocer el mensaje de los dioses y ubicarse frente a ellos con independencia. Todo se asume como ritual, para eso cuenta con la noche, tan suya que en ella se hace girasol, es decir, plena manifestación de luz. Su palabra

es la de la revelación y desde ella domina, recupera el mundo perdido y amplía la realidad logrando su deseo, es el cumplimiento de la resurrección creada. “En una piedra blanda y transparente” la poetisa:

“Hará memoria de reinos y heredades primigenias.
Calzada con lenguas vivas tomará para sí
las anunciaciones y los símbolos. Es la hija del platero.
Saludable visión de este lado oscuro”. (18)

Notas Bibliográficas

1. SUCRE, Guillermo. **La Máscara, La Transparencia**. p. 107
2. TERÁN, Ana E. **De bosque a bosque**. p. 109
3. Idem. **Música con pie de Salmo**. p. 19
4. Idem. **Libro de los Oficios**. p. 69
5. Idem. **Música con pie de Salmo**. p. 53
6. Ibid. p. 13.
7. Ibid. p. 23
8. Ibid. p. 27
9. Terán, Ana E. **Libro de los Oficios** . p. 57
10. Idem. **Música con pie de Salmo**. p. 61
11. Idem. **Libro de los Oficios**. p. 21
12. Idem. **Música con pie de Salmo**. p. 11
13. Ibid. p. 19

14. Ibid. p. 19
15. Idem. Música con pie Salmo. p. 63
16. dem. Libro de los Oficios. p. 45
17. Idem. Música con pie de Salmo. p. 31
18. Ibid. p. 15

NOTA: Para este trabajo sólo se utilizaron los textos de Ana Enriqueta Terán de sus primeras ediciones.

